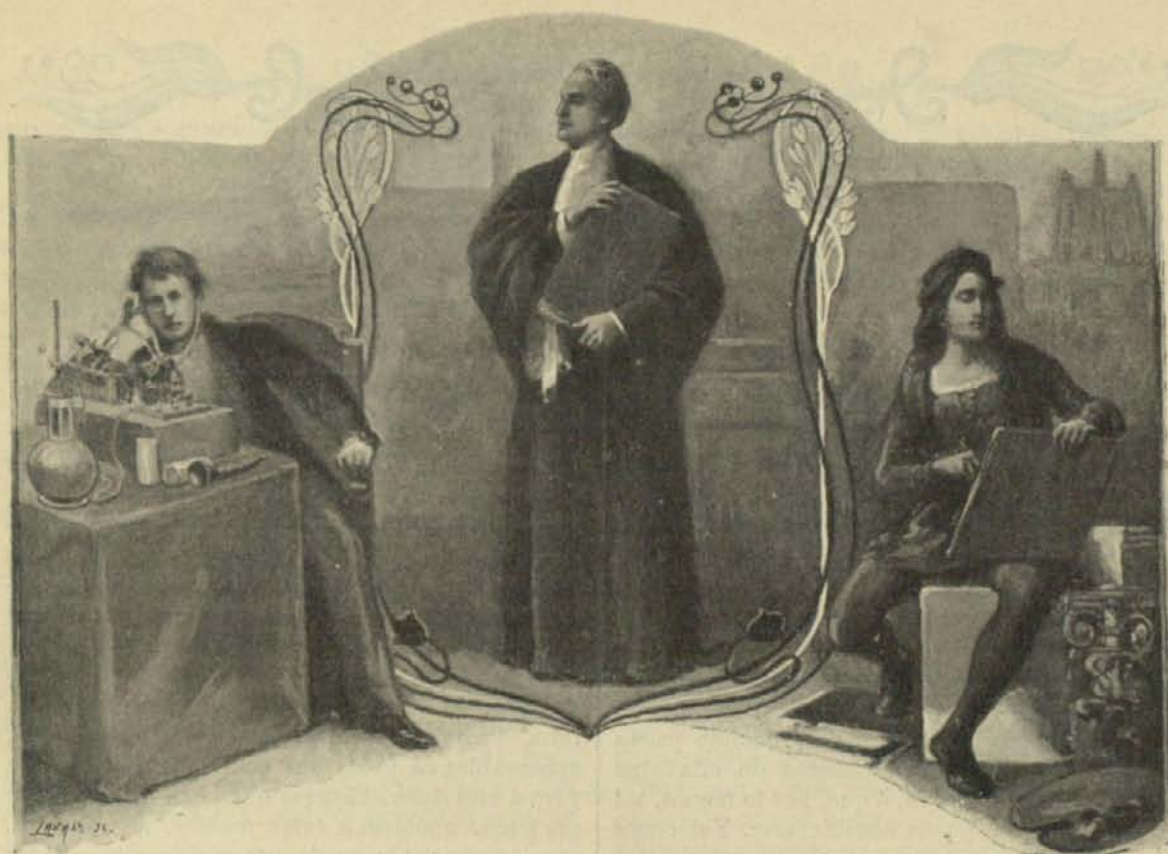




La Instrucción Pública

Revista quincenal

— DE —

PEDAGOGÍA, CIENCIA Y ARTE

ANTONIO J. BASTINOS, EDITOR

DIRECTOR: D. A. AUGUSTO VIDAL PERERA

Precio de suscripción: 6 pesetas al año en España y 9 en Ultramar.

AÑO I	BARCELONA 10 DE FEBRERO DE 1902	NÚM. 3
-------	---------------------------------	--------

SUMARIO

La enseñanza intuitiva, por D. A. VIDAL PERERA.—Escuela y hogar, por D. PEDRO DÍAZ MUÑOZ.—El trabajo manual educativo, por L. E. N.—Las Américas del Sud, por D. R. POMÉS SOLER.—Carlos II de Navarra, ¿murió abrasado?, por D. JOSÉ TAUGIS ORRIT.—La Psicología en la escuela primaria, por B. I. P.—La vida en la Luna, por A. RIVA DE PERLÁ.—La Escuela en el Extranjero.—Pensamientos.—Bibliografía.



LA ENSEÑANZA INTUITIVA

NUNCA debe considerarse suficientemente discutida una materia siempre y cuando pueda indicarse acerca de ella algo nuevo, ó que, por lo menos, tal pueda considerarse. Y decimos esto, toda vez que el asunto que motiva estas líneas se ha tratado bajo mil formas diversas, logrando, como resultado, el que se haya pregonado su bondad y ocupe lugar preferente la intuición entre las formas de enseñanza.

Claro es que cuando germina una idea y se lanza al mundo de la crítica para apreciar su valor, se hace atendiendo á toda aquella serie de circunstancias de lugar, tiempo y materia disponible, factores que siempre deben tenerse en cuenta al aquilatar el alcance que pueda tener.

La enseñanza intuitiva está aceptada hoy por todos como buena. Dificilmente hallaríamos maestro que deje de utilizarla en mayor ó menor escala, lo que depende de los medios puestos á su alcance.

No hay que decir que no siempre es posible aplicar esta forma de enseñanza, en la extensión y modo debidos, á causa de la pobreza del material que de ordinario se nota en nuestras escuelas, ante lo cual se estrellan los mejores y más levantados deseos de los maestros. Y así no es de extrañar que, excepción hecha de los ejemplares que existen en la localidad, sea difícil formar en los establecimientos docentes donde recibe la instrucción la inmensa mayoría de los ciudadanos, un mediano museo, poderoso auxiliar para la enseñanza intuitiva.

No se nos oculta que la organización de un verdadero museo requiere conocimientos especiales y, más que todo, fondos para atender á la adquisición de ejemplares; pero también entendemos que de la mutua relación entre los maestros podría obtenerse un gran resultado, pues comunicándose los de unas regiones con los de otras, y hasta con algunos del extranjero, cabría estable-

cer un canje, que siempre resultaría beneficioso, en cuanto que á cada uno le costaría poco adquirir objetos abundantes en el país respectivo. Así sería factible reunir gran número de especies minerales, vegetales, y, aunque en menor cantidad y tamaño, animales.

Dirán que la reproducción por medio de grabados ó cromo-litografías subsana muchas veces la falta de objetos reales, tangibles, y, por ende, observables en todas sus cualidades inherentes; pero á esto debe objetarse que si en último extremo puede apelarse á tales medios, no obstante, cuando es posible, es de más positivos resultados la exhibición del objeto verdadero, en cuyo caso los niños no necesitan esforzar tanto la imaginación para representarlo en su mente, pudiendo darse el caso, harto frecuente, de que la reproducción imaginativa no concuerde con la realidad, con lo que se obtienen ideas equivocadas ó erróneas, bases de malos juicios. Y si esto puede ocurrir tratándose de dibujos hechos, aún con gran perfección, ¿qué podrá decirse de los muy en boga en nuestras escuelas, pintados, como vulgarmente se dice, á la brocha gorda?

Si á un niño se le muestra una espiga de trigo, por ejemplo, pintada lo más fielmente posible en el papel, no formará de ella concepto tan exacto como otro niño, de menos alcance intelectual si se quiere, á quien se le exhiba un ejemplar real, verdadero. Y ello es debido á que el primero ha de esforzar mucho más su inteligencia que el segundo; debe formar una imagen á raíz de lo que vé, que puede resultar inexacta, mientras que el otro no está sujeto á tanta tensión intelectual y siempre la imagen se hallará en debida relación con el objeto que representa.

No quiere significar lo expuesto que deban desecharse completamente las reproducciones litográficas; puesto que aun suponiendo, como suponen, mayor trabajo para su completa comprensión, no desconocemos que sería imposible de todo punto reunir en un museo todo cuanto fuera apetecible. El afán justificado del maestro por que sus discípulos adquieran la mayor suma de conocimientos, es patente, y no es aventurado afirmar que todos y cada uno desearían para sus respectivas escuelas los útiles necesarios para auxiliar con fruto sus explicaciones. Y á este respecto, precisa

que se completen las colecciones de objetos, con láminas de los que sean de difícil adquisición.

Pero hay que tener presente que al maestro corresponde elegir buenas reproducciones. Que si de láminas se trata, de Historia sagrada ó profana, no entrañen anacronismos como muchas de las que suelen adornar los muros de nuestras escuelas; si de Historia natural, Agricultura, Física, etc., que se presenten bien detallados y distribuidos con acierto los colores, para que, dejándonos de convencionalismos, se evite siempre al alumno un trabajo intelectual innecesario.

Al respecto de la intuición en las escuelas, debemos indicar que los adelantos de la ciencia nos proporcionan medios muy adecuados para que aquélla nos dé excelentes resultados. No negaremos que, desde luego, es posible resulte un tanto costosa la adquisición de ciertos aparatos y que en determinados puntos no puedan utilizarse algunos en iguales condiciones que en otras localidades. Pero para todo hay medios, contando con la buena disposición que por parte de todo buen maestro ha de mostrarse hacia todo aquello que haya de redundar en positivo beneficio para los niños.

El cinematógrafo, la linterna mágica, el microscopio solar, el fonógrafo, etc., etc., son aparatos, modernos algunos de ellos, que prestarían gran utilidad para la enseñanza de muchas materias. ¿No sería preferible, en vez de láminas que representen pasajes históricos, mostrar los hechos más culminantes por medio de proyecciones animadas? ¿No resultaría más acertado que en lugar de describir con todos sus detalles ciertos edificios notables, ya sean restos de la antigüedad pagana, ya construcciones modernas, se apelara á la proyección luminosa fija? ¿No sería fuente de mejores resultados, el que en vez de puntualizar con sin fin de caracteres, la constitución de muchos seres microscópicos, se apelara á la ampliación para que todos los niños pudieran contemplarla? ¿No sería más conveniente que, para desarrollar el sentimiento de lo bello, se utilizaran los medios que ya hemos dicho, añadiendo para la música las reproducciones fonográficas, en lugar de muchos y monótonos cantos escolares? Seguramente no habrá maestro alguno que dé una respuesta negativa; estamos persuadidos de que han de opinar como nosotros, sentando que revestiría suma importancia la introducción de tales novedades en la escuela, sin que pudiera prestarse la más leve sombra de atención, á los que, con miras especiales, reputaran tales medios como causa de distracción de las tareas escolares, sin advertir que el secreto de la instrucción estriba en saberla proporcionar deleitando.

No obstante: reconocemos que, de momento, sería imposible dotar de tan valioso material á las escuelas, pues dado su coste no podría obtenerse sino con el transecurso de gran cantidad de tiempo.

Mas para subsanar este inconveniente, estimamos que, con la debida inteligencia entre los maestros de un partido judicial, ó de menor demarcación, podría llegarse á la adquisición de buenos instrumentos que mutuamente deberían remitirse, utilizándolos convenientemente; y si esto no fuese factible, mediante la compra de uno ó dos distintos cada escuela, entre tres ó cuatro cercanas podrían aprovecharse de ellos, estableciendo canjes y procediendo de modo que á cada maestro le fuera dable emplearlos en época oportuna para ilustrar las explicaciones.

Debemos partir del principio de que todo cuanto se haga en bien de la enseñanza primaria, por sacrificios que cueste y por desvelos que cause, se traduce en beneficio de la sociedad en general y de la patria en particular. El porvenir de ésta radica indudablemente en la escuela. Trabajemos con fe y entusiasmo para engrandecerla, mejorándola hasta donde nos sea posible, en la seguridad de que nos sentiremos poseídos de noble orgullo por haber contribuido á ello, cuando en su virtud se note que renace el bienestar general, que ahora parece ahuyentarse. Es obra, empero, de tiempo y paciencia; mas no desmayemos: que así habremos contribuido, en la medida de nuestras fuerzas, á obtener los felices resultados que auguramos.

A. VIDAL PERERA.

ESCUELA Y HOGAR

I

ESCUELA y hogar son dos conceptos antitéticos que el maestro ha de poner en conjunción identificándolos y confundiéndolos de modo que lleguen á considerarse como sinónimos: los dos representan entidades que persiguen un mismo fin, y no hay razón para que estén divorciados en la tarea educativa: es preciso aproximarlos, asociarlos, anular la distancia, compenetrarlos; que la escuela se introduzca en el hogar, y que éste vea en aquélla un *alter ego*, un *otro yo* que tiene un mismo pensamiento y que realiza la misma obra: trabajando de acuerdo, auxiliándose mutuamente, imperando una sola idea y una sola acción, ¡cuán prósperos serían los resultados en la compleja labor de la enseñanza!

El vínculo que ha de unir la escuela con el hogar son las relaciones entre maestros y padres, para que se conozcan; cambien impresiones, establezcan un plan de educación y mancomunadamente lo lleven á la práctica sin interrupciones, sin escándalo por parte del educando, y sin desfallecimiento por parte de los educadores.

El maestro, que es celoso del cumplimiento del deber y que conoce la grandiosidad de su misión, procura entablar relaciones con los padres de los niños, porque comprende que, sin esta formalidad, sólo puede educar á medias.

Las relaciones entre la escuela y el hogar son medios que el maestro debe establecer para los fines siguientes: 1.º Para que en la población sepan todos que hay un profesor animado de inmejorables deseos de trabajar á favor de la cultura de la localidad, y de dar un timbre de mayor esplendor á la escuela que dirige; puesto que el prestigio personal del maestro ha de redundar en beneficio de la enseñanza.—2.º Para aumentar la matrícula y regularizar la asistencia de los niños á la escuela.—3.º Para conocer antes y mejor las cualidades de los educandos; puesto que los padres pueden aportar valiosos datos al proceso educativo de sus hijos, observando qué inclinaciones tienen, qué temperamento predomina, qué sentimientos muestran, qué aptitudes revelan.—4.º Para disipar infundadas preocupaciones que muchos padres tienen escuchando los embustes que la ligereza de los niños y la maledicencia de algunos adultos forjan; puesto que con frecuencia se desacredita una escuela propalando que el maestro cuida de los pudientes y desatiende á los pobres; que castiga inhumanamente; que se esmera muy poco en la educación; que los alumnos pasan el día en el recreo; y hasta son objeto de severa y mordaz crítica las más acertadas medidas pedagógicas que el educador toma.—5.º Para que los padres puedan apreciar el adelanto de sus hijos, ratifiquen la confianza que depositaron en el maestro, y pregunten las excelencias de la escuela.—6.º Para que no se confundan los conceptos que entrañan las palabras *enseñar* y *aprender*, ya que desgraciadamente el vulgo no pregunta si el maestro enseña mucho, sino que solamente investiga si los niños aprenden mucho; sin considerar las múltiples causas que dificultan la obra de la educación y que inutilizan los esfuerzos del educador.—7.º Para que los padres, persuadidos de que á ellos incumbe directamente y en primer lugar el deber de educar á los hijos, se constituyan en celosos auxiliares del maestro, secunden sus iniciativas, hagan una prudente distribución del tiempo y del trabajo para tener ocupados á los escolares, y no destruya el hogar lo que edifica la escuela.—8.º Para que desaparezca el error en que están los que creen que los niños pierden el tiempo cuando no son rápidos los adelantos en lectura, escritura y operaciones aritméticas; porque parte esencial del trabajo de la escuela es desarraigar hábitos viciosos, sofocar bastardas pasiones, cultivar los sentimientos, inculcar las virtudes y en un todo dirigir la voluntad; y el resultado de labor que exige tanta perseverancia, tantos desvelos y tanta prudencia no se obtiene ni aparece en un día.—9.º Para que los padres aprendan Pedagogía práctica, y de ésta hagan aplicación en cuanto afecta al desenvolvimiento de las facultades físicas, intelectuales y morales de los niños, y en cuanto se relaciona con el gobierno de la casa; pues indiscutible es que el padre, que está en relación con el maestro, aprenderá á respetar la libertad de iniciativa del hijo, no le someterá á trabajos superiores á las fuerzas de la niñez, no le impondrá castigos que le degraden, cuidará de que se presente aseado, será solícito en que estudie las lecciones, no le consentirá actos opuestos á las sanas costumbres: y, en cuanto concierne al régimen particular de las familias, son innumerables los beneficios que reportan las relaciones con el maestro; porque los consejos del educador pueden evitar muchas enfermedades que sobrevendrían de los detestables sistemas de calefacción, de las malas condiciones de las viviendas, de respirar continuamente una atmósfera viciada, de mantener perjudiciales corrientes de aire, de emplear vestidos sin cualidades higiénicas, de beber aguas no potables, de abusar de bebidas alcohólicas, del exceso en el cigarro, de hacer el barrido en las habitaciones sin la debida precaución para no impregnar la atmósfera de gérmenes infecciosos y, quizá, de bacilos de Kock, que después se depositan en ropas, muebles y vajilla.

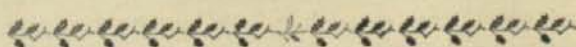
En síntesis: las relaciones entre la escuela y el hogar deben ir encaminadas al fomento de la educación; y ésta se inicia con la vida del tierno infante y termina cuando el hombre muere.

¿Qué medios tiene el maestro para entablar, sostener y acrecentar las relaciones entre la escuela y el hogar?

En el próximo número nos proponemos dar cumplida respuesta á la pregunta.

PEDRO DÍAZ MUÑOZ,

Profesor de la Escuela Normal de Salamanca



EL TRABAJO MANUAL EDUCATIVO

BAJO dos puntos de vista, ó mejor dicho, bajo su doble objeto, debe estudiarse el trabajo manual educativo: como ejercicio ó enseñanza física y bajo su carácter científico.

Como enseñanza física, el trabajo manual, según su nombre lo expresa, tiene por objeto educar la mano, esto es: docilizarla, hacerla apta para el manejo y la labor de artes manuales, en las que son necesarias delicadeza de tacto, seguridad y prontitud en los movimientos.

Pero esta enseñanza no debe limitarse tan sólo á la mano derecha, como en general sucede. Nada justifica el que no se acostumbre y enseñe á la mano izquierda á actuar como la derecha en el

desempeño de las labores que á aquélla se dedican. No proceder en este sentido es inutilizar por atrofia un miembro del cuerpo llamado á ejercer funciones que le son propias en el desarrollo simultáneamente progresivo del organismo todo. Hasta el propio interés así lo exige, porque, de no aceptarse esta indicación, que juzgamos racional, ¿qué hará un individuo á quien un accidente cualquiera inutiliza ó hace perder la mano derecha? Indudablemente se verá obligado por la necesidad á hacer uso de la mano izquierda; mas, como ésta se halla torpe, ¡cuán dificultosa y paciente tiene que ser su educación ó [adiestramiento! Para evitar, pues, tales inconvenientes es que, con oportunidad, interesa educar tanto la mano izquierda como la derecha, en cuanto sea posible, no siendo ello más que cuestión de práctica.

Esto es, precisamente, lo que da al trabajo manual carácter de educación física, puesto que, en su reglamentada aplicación, se ejercitan las fuerzas y los movimientos musculares de los brazos, principalmente de las manos, se afina el tacto y se adquiere rapidez y precisión en la vista.

Sólo la circunstancia anotada constituiría la importancia del trabajo manual; pero no deja de serlo igualmente bajo el punto de vista científico, en sus fines pedagógicos.

El trabajo manual tiende al desarrollo de facultades psicológicas, como son: la investigación, la inventiva, la apreciación del valor estético de las formas, con su adaptación á la Geometría, al Dibujo, á la Escultura, al Modelado, á la Estereotomía, etc., todo lo cual constituye una gimnástica en el desenvolvimiento intelectual del niño.

No es menos digna de tomarse en consideración la influencia sociológica que, sobre el espíritu del educando, ejerce el trabajo manual. Aquél considera esta labor de una importancia semejante á la que el artista da á su profesión; se siente un pequeño obrero en el taller, como una abeja laboriosa en la colmena del trabajo que moraliza, que despierta y desarrolla en la colectividad el espíritu conservador de asociación y auxilio mutuo. Y no importa que á través del tiempo algún cambio de carácter sociológico se operara en quien fué niño, porque el hombre ya habrá conservado en su espíritu el convencimiento de que un obrero es un apóstol del trabajo, fuente de todo bien social.

Es de advertir, no obstante, que ha de quitarse á esta clase toda apariiencia de trabajo profesional; puesto que éste no es su verdadero carácter, sino el que anteriormente hemos anotado.

Después de esta ligera digresión, haremos algunas indicaciones acerca de las labores á que esta clase se presta.

* *

PLEGADO.—Es el más sencillo de los trabajos á

que nos referimos, y que pueden practicar niños de cinco años.

Su objeto científico es iniciar al niño en el conocimiento de las formas geométricas regulares, resultantes de los dobleces que se marcan en el papel, y en el valor relativo de estas mismas formas, al aplicar á ellas la atención.

Su objeto físico es la docilitación de los dedos.

El material para este trabajo es el papel fuerte y resistente.

El doblado se hace procurando que éste siga la dirección ó el trazo del dibujo, hecho á lápiz, y el cual debe comenzar por la línea recta y sus combinaciones, continuando con las curvas y las mixtas. Los primeros trazos deben ser hechos por el maestro, dando á la vez ideas claras y objetivas de las líneas geométricas. Cuando el niño adquiera alguna práctica y cierto grado de inventiva, él mismo podrá hacer los trazos que servirán de guía para el doblado.

Este trabajo puede iniciarse con los polígonos regulares de menor número de lados.

RECORTADO.—El recortado es, por decirlo así, la continuación del doblado, haciendo independiente el dibujo del resto del papel, cartulina ó cartón delgado. Este material puede escogerse de colores complementarios. Los dibujos pueden ser variados y desde uno á cuatro ejes.

Los primeros trabajos se harán recortando el dibujo con la uña. El uso de la tijera vendrá después, para trabajos facultativos ó sintéticos, haciendo el recorte con la parte de las hojas más próxima al pivote ó eje. Así se puede seguir con seguridad el trazo á lápiz del dibujo, el cual será hecho por el maestro en la pizarra, para ser reproducido por el alumno en el papel ó cartulina.

CARTONERÍA.—El trabajo en cartón requiere mayor cuidado y gusto. Con él se dan á conocer al niño las formas geométricas procedentes de los dobleces que se marcan en el cartón y del valor relativo de aquéllas al aplicar la acotación; las superficies y volúmenes, aplicándose á la vez las leyes de simetría en el dibujo.

Pueden construirse así todos los sólidos geométricos regulares, y mil objetos variados por su forma, en cuya confección la inventiva tiene ancho campo donde ejercitarse.

Conjuntamente puede emplearse aquí el recortado, para el adorno de las caras de los cuerpos ú otros objetos que se construyan, trazando dibujos simétricos de 2 ó 4 ejes. Para este trabajo se necesita un cortaplumas y una regla de acero ú otro metal, cortada á bisel.

PICADO.—El picado es trabajo que también se hace en papel; pero éste debe cuadricularse, para consultar la simetría en muchos casos.

Después de hecho el dibujo, se pica con una puntilla ó aguja, siguiendo los trazos, para pasar, por los huequitos que quedan, lana ó hilos de colores, según sea la naturaleza de aquél.

Este es trabajo de ornamentación, para usarse con la cartonería.

Como tal puede emplearse también el recortado.

Una regla, un lápiz, un compás, una aguja y lana ó hilos de colores, es todo lo que se necesita.

ENCOLAMIENTO.—El encolamiento no es más que el acto de adherir ó pegar sobre otro papel, cartulina ó cartón, los dibujos obtenidos por el recortado y picado, ó la aplicación de éstos á la ornamentación de los trabajos de cartonería y juntura de sus partes.

Para el encolamiento se hace uso de la cola ó goma arábiga. Para el pegado de dibujos de papel (recortado) es preferible el almidón, ó engrudo de harina de trigo.

Nudos.—Para este trabajo que, como todos los mencionados, tiene su aplicación útil, se necesita una asta de madera, de unos 6 metros de largo, que se colocará horizontalmente, á una altura cómoda para el trabajo de los alumnos. Se proveerá á cada uno de éstos de un cabo de sogá de 0'30 á 0'40 metros de largo, por 0'015 metros de grueso.

El profesor comenzará por hacer, él mismo, el nudo materia de la lección, en presencia de sus alumnos, á fin de que éstos vean las vueltas que es preciso dar al cabo de sogá, hilo, cinta, cordón, etcétera.

No para todos los nudos es indispensable el asta de madera; pues muchos de ellos pueden hacerse sin aquélla. El asta puede ser reemplazada por estacas y argollas. Se emplearán también pedazos de madera de 0'30 metros para los empalmes.

La hechura de nudos tiene su aplicación en el empalme ó juntura de maderas, en el sostén de postes, en el amarre de vientos ó tirantes, en los empates, en la unión de cabos, etc.

TRENZADO.—Toda sustancia textil es empleable en el trenzado; pero se prefieren cordones de algodón ó lana, tiras delgadas de cuero, paja, junco, mimbre, etc. La mayor parte de estas sustancias pueden teñirse con colores complementarios (uno para cada cordón ó fibra textil).

Los cordones se sujetan á una argolla, para trenzarlos cómodamente; pudiendo emplearse, á la vez, desde dos hasta dieciocho cordones. El profesor hará la muestra.

ALAMBRE.—El trabajo con hilos de alambre exige cierta energía en la mano y el uso de algunas herramientas, de que es preciso proveer al alumno, dotándose, además, á la escuela, de bancos especiales.

Puede hacerse uso de alambre de cobre; pero más apropiado es el de hierro galvanizado, por prestarse para todo eso y ser inofensivo. Para obras puede emplearse el de dos milímetros y para junturas ó empalmes el verdadero hilo de alambre, que se vende en carretes.

Es variadísimo el trabajo que puede hacerse con este material, exigiéndose siempre la lección

práctica ó modelo del profesor y su continua vigilancia, para guiar al discípulo.

Como herramientas indispensables se necesitan: una tenacilla de boca plana, otra de boca redonda, un alicate y una lima plana, acuchillada por uno de sus bordes, para poder cortar.

El profesor, ó un alumno adelantado, deberá cortar anticipadamente el alambre, en la cantidad y longitud necesarias.

CESTERÍA.—La cestería es el tejido con mimbre, bejuco, junco, paja, sauce, membrillejo, ú otro vegetal textil, afectando la forma de cesto ó canasta; aún cuando, según la naturaleza de la materia prima, pueden hacerse variados trabajos, á gusto é iniciativa de quien se ejercita. Este material puede teñirse de colores, á voluntad.

Con este trabajo puede mezclarse el trenzado y el alambre.

Como herramientas se necesitan un punzón ó puntilla y un cuchillo corto, de punta lenguada y mango grueso, que servirá para desbastar y alisar el material; aunque sería preferible encargár á alumnos grandes la preparación de aquél, para ahorrar tiempo y evitar daño alguno á los niños menores.

MADERA.—Bajo la forma más sencilla, el trabajo en madera no pide para el niño más que un trozo de la misma sustancia y una cuchilla.

A medida que se va avanzando en esta labor, se hace necesario también proveer á la escuela de bancos apropiados y de algunas herramientas, siendo las indispensables éstas: sierras, escofinas, cepillos, barrenos, gubias, formones y escoplos.

Para los trabajos con cepillo y sierra, se empleará la madera en su estado natural, como si hubiera sido cortada del árbol en el momento de usarla, dividiéndola en trozos convenientes y prefiriendo la de fibra larga y poco compacta ó apretada.

Los trabajos con la sierra, el escoplo y la gubia, constituyen la iniciación de trabajos en relieve sobre madera, debiendo emplearse las flexibles y de grano fino, como el nogal, el olmo, el haya, el cedro, el manzano, el cerezo, etc.

Los trabajos en que sólo se hace uso de la sierra, tienen por objeto familiarizar al alumno en el manejo de esta herramienta, efectuando recortes en ángulo ó curvas cerradas. El recorte se hace recorriendo con la sierra los contornos del dibujo, que se pega sobre la lámina de madera que va á servir de material.

Hay otros trabajos que suponen la existencia en la escuela de un pequeño taller de carpintería, con herramientas escogidas y apropiadas, no como para el aprendizaje del oficio, sino para su simple manejo y uso. Los principales ejercicios de estas secciones se refieren á endentado y ensambladura.

HIERRO Y MADERA.—Estos trabajos comprenden los de madera, en que, á la vez, se haga uso del

alambre de hierro, para los empalmes, junturas, adornos, etc.; y en cuya ejecución se emplearán, según su naturaleza, las herramientas á que se refieren los trabajos con uno y otro material por separado.

ESTEREOTOMÍA.—Esta tiene por objeto el labrado de trozos de madera, tierra cocida, mármol u otro material parecido, á los cuales se dan formas, ya regulares, como las de los sólidos geométricos; ya irregulares apropiadas á construcciones ó adornos determinados.

Estos trabajos tienen cierta analogía con la Arquitectura, la Lapidaria y la Escultura.

La madera se emplea en trozos y en tablas; el mármol y la tierra cocida, de igual manera ó en planchetas más ó menos gruesas.

Como herramientas se emplea la sierra, el formón de carpintero, un cuchillo de hoja plana y puntiaguda; limas planas, un compás, una escuadra de alas, un gramil, un doble decímetro, un desfumador, arena silicosa fina, una espátula, y una plancheta, sobre la que se pega una hoja de lija de vidrio para pulir.

Puede preferirse como material el yeso ó la greda endurecida.

El yeso se prepara así: en un depósito se vierten 6 litros de agua y en ella se arrojan, por puñados, rápidamente, 9 litros de yeso fino. Cuando el agua lo haya penetrado, se bate vigorosamente con la espátula, vertiéndolo después de cinco minutos en los casilleros del bastidor ó en cajas de ensambladura sencilla para poderse desarmar. Antes de verter el yeso deben frotarse con jabón las correderas y paredes de las cajas, para impedir que la pasta se adhiera.

Los trabajos de estereotomía comprenden tres partes: dibujo del plano, trazado sobre la piedra ó yeso, y talla de éstos.

El maestro dará el croquis del sólido ó plano que ha de hacerse.

ESCULTURA.—La mayor parte de los trabajos en alto y bajo relieve sobre madera, ó en arcilla, ladrillo, yeso, cera ó mármol, se refieren al arte escultórico.

Para estos trabajos se emplearán, más ó menos, los mismos procedimientos que para las obras de entalladura y estereotomía, teniendo en consideración que sólo se trata de reproducir el dibujo de objetos artificiales sencillos, y no de copiar á la naturaleza, lo que ya constituiría, por entero, la enseñanza del arte, que no es materia de aprendizaje en la escuela primaria.

MODELAJE.—Esta parte del trabajo manual puede dividirse en tres secciones: una sencilla, propia para la enseñanza elemental; una sección media, y otra, más complicada, que constituye la verdadera sección superior.

La naturaleza de los trabajos de la primera sección es tal, que puede enseñarse á niños de cinco años. El material es arcilla ó greda conveniente-

mente preparada, de manera que no se endurezca demasiado durante la manipulación.

Los instrumentos son los dedos mismos del niño.

Hemos dicho que la materia prima es la arcilla plástica convenientemente preparada. Esta substancia se encuentra muchas veces bastante pura y blanda para su inmediato uso, con sólo amasarla; pero, en la generalidad, se halla mezclada con cuerpos extraños, como piedras, astillas de madera, hojas, etc., de las que es preciso separarla.

Para esto, después de haberla hecho secar, se la reduce á polvo y se la pasa por el tamiz. En seguida se diluye este polvo en una cantidad proporcional de agua, procurando que se conserve suficientemente blanda, para que pueda con facilidad tomar la forma que se le quiera dar, sin que ella se adhiera á los dedos.

La greda se encuentra con facilidad y debe ser preparada un día antes de emplearla, cubriéndola con un lienzo húmedo y cerrando con una tapa la caja donde se deposita.

Estas indicaciones son aplicables al material en todas las secciones.

Respecto del curso medio, como del superior, debe organizarse en la escuela una instalación perfecta y en sala aparte, con bancos especiales y con elementos de labor determinados.

Este trabajo debe ejecutarse de pie, como la mayor parte de aquellos de que ya hemos tratado; porque así los alumnos disfrutan de mayor libertad y desenvoltura en sus movimientos, y de rapidez en la ejecución.

Sin embargo de que los dedos son también el mejor instrumento en estas secciones, como en la elemental, los hay especiales, aunque sencillos; tales son: el mirrete, una regla, una escuadra, un doble decímetro, un compás y una pizarra cuadrada, de unos 10 milímetros de grueso por 0'30 metros de longitud.

Los modelados en estas secciones se hacen sobre un fondo, á mano ó por un procedimiento mecánico. La preparación del fondo á mano se hace en forma de cilindro de abajo arriba, colocando la tierra sobre una tableta, que sirve de fondo movable, apretándolas fuertemente con el pulgar á fin de que se aplasten unos con otros, sin dejar separaciones entre ellos, llenándose completamente el espacio destinado á este uso.

La preparación del fondo por procedimiento mecánico es más fácil y rápido. Para esto se colocan á los bordes de la tableta, en dirección paralela, dos reglas que se mantendrán firmes fijándolas con arcilla comprimida en el interior; en seguida se llena con varias capas de tierra el espacio comprendido entre las dos reglas, dándole un espesor mayor al de éstas; pásese otra regla al ras de la tierra, hasta que ésta quede á la altura de las reglas que sirven de costados y quede así perfectamente pulido el fondo. Por último, se ni-

velan los bordes libres con un cuchillo, que se pasa sobre la arista de la regla ó de una escuadra.

El modelo se ejecuta, diseñando ligeramente, sobre el fondo, el objeto que se va á reproducir, y bosquejándolo luego con bolitas de tierra que se adhieren al fondo, ó con cilindros, si los relieves son fuertes.

Cuando un modelaje se compone de varias partes, puede hacerse por varios alumnos, de dos en dos. En este caso es preciso unir las partes de que aquél se compone, cuando aun estén húmedas, humedeciendo igualmente las caras por donde ha de hacerse la adherencia.

Lo dicho hasta aquí, de una manera rápida, manifiesta tan sólo la naturaleza de las distintas aplicaciones que se da al trabajo manual como elemento de educación en la escuela. Largo sería ocuparse con alguna detención en cada uno de estos trabajos, que únicamente hemos querido bosquejar para dar una breve idea de su importancia y procedimientos.

Estos trabajos pueden enseñarse, gradual y simultáneamente, en todas las secciones en que pudiera dividirse la escuela, á partir de los niños de seis años.

L. E. N.

LAS AMÉRICAS DEL SUD

Algo sobre su presente y su porvenir con relación á España

II

Cosa indudable es que en el Capitolio de Washington se alientan esperanzas y se fraguan planes que Europa ha de mirar, y mira realmente, con grandísimo recelo, pues contra sus intereses se conspira en realidad. No es de hoy esto; antes al contrario, de muy lejos viene; son innumerables en la historia los hechos que lo demuestran, y casi de nuestros días tenemos una prueba patente—dolorosísima para nosotros—de la malquerencia que los yankees sienten por el continente viejo; ya se habrá comprendido que nos referimos á la mala jugada que nos hicieron los políticos de Washington en las Antillas y en las Filipinas, de la que con malas artes nos desposeyeron, consintiéndolo Europa, que cometió en aquella ocasión la más cobarde torpeza, pues no vió, ó no quiso ver, por circunstancias que no son de este lugar, que aquello no era otra cosa que un incidente más de la lucha tremenda que los norteamericanos tienen

abierta contra los europeos, á quienes disputan el señorío del mundo. Y que Europa pagará un día muy cara su cobardía de entonces, no puede siquiera dudarse, pues cada paso que adelantan en sus ambiciones los yankees, es terreno que Europa va perdiendo. Esa lucha á que nos referimos no se manifiesta tan sólo en la esfera de la expansión colonial, sino que se exterioriza en otras muchas formas, una de ellas, quizás la de trascendencia más inmediata, en el régimen aduanero de los Estados Unidos, que nunca ha sido favorable á la producción europea, y en adelante lo será menos todavía, pues en el país van predominando las teorías que, predicadas al principio por muy



Salto de Toquendama.—Colombia.

pocos, son ahora seguidas por muchísimos, tendiendo á cerrar absolutamente el mercado norteamericano á la industria y al comercio del viejo mundo.

No hemos de decir nosotros de quien será finalmente la victoria, y apenas si ello nos importa en estos momentos. Lo que nos interesa ahora, y nos interesa muy de veras, es oponernos—y los españoles estamos mejor indicados para tal empresa que otra nación alguna de Europa—á que los yankees lleguen á alcanzar un día su ambición de dominar sobre todas las Américas. Ciertamente que los pueblos del sud, algunos de ellos singularmente, como Chile y las Repúblicas del Plata, se defienden bravamente contra los insidiosos trabajos de absorción que hacen los Estados Unidos; pero nosotros los españoles, más aún que otros pueblos de

Europa, tenemos el deber sacratísimo de ayudarles en tan gigantesca empresa... Ya que no supimos retenerlos á nuestra vera cuando era tiempo, alarguémosles ahora la mano para contribuir en lo poco que podamos á evitarles la vergüenza de caer bajo el dominio de razas extranjeras!

Que en las Repúblicas sudamericanas vibra ahora con mayor fuerza que nunca el sentimiento de su independencia, fortaleciéndose el de su personalidad, bien claro se ve al observar ciertos incidentes de su vida nacional, que, al ver como se aproxima el tremendo peligro, despierta de su antiguo letargo y echando á un lado las quisquillosidades y pequeñeces que durante el siglo pasado fueron motivo de sus guerras y de sus discordias intestinas, empieza á preocuparse seriamente del desarrollo de sus naturales riquezas que, como todo el mundo sabe, son inmensísimas, incalculables, ofreciendo al mismo tiempo la mayor variedad, gracias á los diferentes climas de que gozan sus regiones.

Desde las minas de carbón de Lota, en Chile, á las cataratas y saltos de agua que pueden desarrollar fuerzas enormes, nada hay que echar de menos en los fértiles territorios de la América meridional, sin contar ahora las grandes riquezas minerales que contiene y las magníficas vías de navegación que le ofrecen sus ríos, facilitando las comunicaciones y el transporte de los productos.

Varios son los hechos que en poco espacio podríamos señalar indicadores de que en los pueblos sudamericanos se ha despertado el afán de vivir una vida fuerte é independiente; pero bastará que nos fijemos en uno solo, para comprender toda la trascendencia de la lucha á que nos hemos refe-

rido y para sentir toda la fuerza que á ella aportan los jóvenes y vigorosos pueblos sudamericanos.

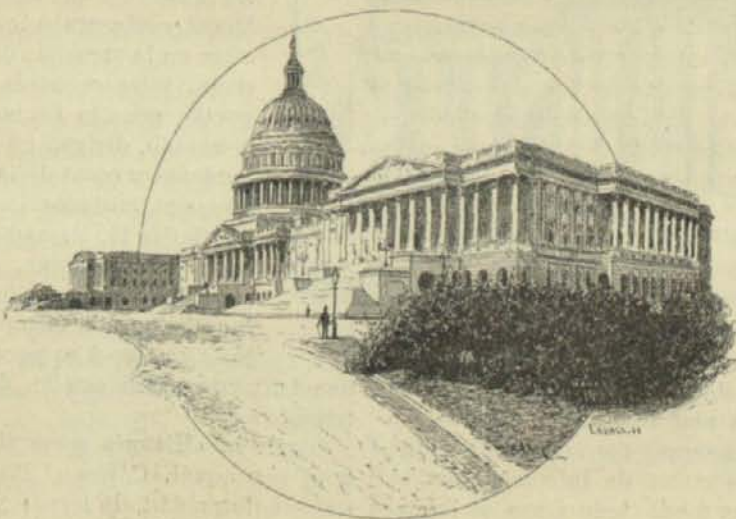
Los Estados Unidos convocaron en México un Congreso panamericano para tratar en él cuestiones que interesan únicamente á los pueblos de allá

de los mares, aunque arreglándose de manera que predominasen en los acuerdos que se habian de tomar las tendencias que eran más favorables á su especial política, y es la verdad que en algunos puntos lo han conseguido; pero últimamente púsose á discusión el siguiente tema, por cierto propuesto por los delega-

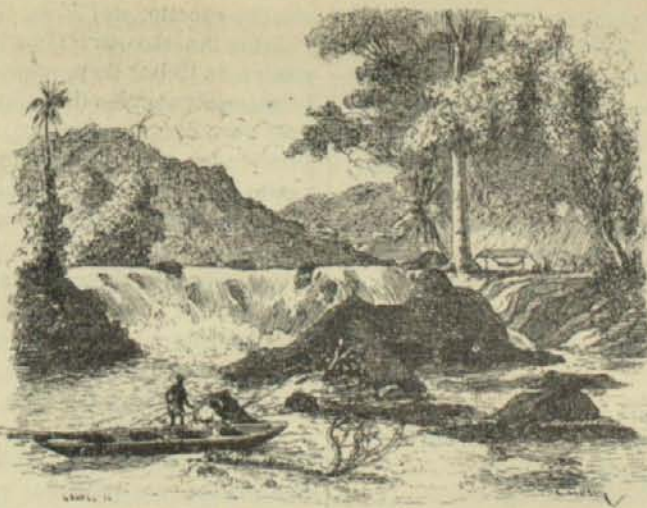
dos chilenos en el Congreso mexicano: ¿Conviene á las naciones de América adherirse á los acuerdos tomados en la Conferencia internacional de la Haya sobre planteamiento del arbitraje para la resolución de los conflictos que surjan entre dos ó más naciones?—Empeñadísima fué la discusión, pues los representantes de los Estados

Unidos se opusieron á que fuese aceptada en forma afirmativa, pues prestar acatamiento á un tribunal que radica fuera de América lo creyeron atentatorio á la dignidad de los americanos, y así pretendieron hacerlo valer, pero sin fortuna, pues la proposición fué finalmente aceptada, triunfando los representantes chilenos, es decir, triunfando toda la América latina. Puede

el asunto no tener una trascendencia muy grande; pues el arbitraje proclamado en la Haya no es obligatorio, sino voluntario y potestativo; pero una significación inmensa si que la tiene, desde el punto de vista que hemos señalado nosotros, pues nos dice, con toda la claridad que es posible, que los americanos de raza latina no quieren



El Capitolio.—Estados Unidos.



Catarata.—Guayana Inglesa.



Palacio federal.—Venezuela.

ser dominados, ni siquiera moralmente, por los americanos de raza anglo-sajona, y esto mucho es. Para alentarles á seguir por este camino, que es el bueno, todo lo hemos de intentar nosotros los españoles, fomentando toda clase de iniciativas y creando otras nuevas que se dirijan á aumentar y fortalecer las relaciones de la vieja Europa con los jóvenes pueblos de la América meridional.

Las revoluciones y guerras civiles que asolan actualmente y arruinan la vida nacional de las repúblicas de Colombia y de Venezuela son, y tal vez sean por mucho tiempo un obstáculo al desenvolvimiento de las iniciativas á que nos hemos referido, como que, más ó menos solapadamente, son obra de los mismos yankees, que en ellas esperan hallar un pretexto para intervenir en la política de aquellos pueblos, para dar por este camino satisfacción á sus grandes ambiciones de dominio. Por esto, será el día más glorioso para las naciones hispano-americanas aquel en que se decidan á escuchar la voz de sus mejores amigos, de sus hermanos verdaderos, que les aconsejan hoy una sola cosa: que quieran vivir en paz.

R. POMÉS SOLER.

CARLOS II DE NAVARRA

¿MURIÓ ABRASADO?

A PLAUDIENDO, días pasados, al Orfeón Pamplonés, recordamos las explicaciones históricas con que el sabio y bondadoso maestro D. José María Huarte, hacía las delicias de la sección de adelantados de su acreditado Colegio, allá en Pamplona. ¡Con qué atención escuchábamos, todo lo que nos contaba aquel anciano

que sabía infundir en nuestros inquietos corazones, la emoción y el calor que revestía su oratoria! Los milagros de la Virgen del Camino; las predicaciones de S. Cernín; los hechos memorables de Íñigos, Abarcas y Sanchos; la vida de Carlos el Malo; y la muerte del príncipe de Viana, están grabados, á despecho de los años, en la memoria del que estas líneas traza, y los recuerda con indecible regocijo, cuando hechos como el arriba apuntado, dirigen nuestra atención á las personas y cosas de las orillas del Arga. ¡Con qué indignación nos refería la vida de Carlos II, llamado *el Malo*, por muchos historiadores, señalándonos su muerte—que hemos leído después en Lafuente, ¡en los mismos términos—como justo castigo á su perversidad! Sabido es

que Lafuente refiere este fin de una manera terrible.

Según la «Historia general de España», escrita por aquél, Carlos *el Malo* padecía una terrible enfermedad, la lepra; y para atenuar los sufrimientos se le envolvía frecuentemente con sábanas empapadas de aguardiente. Mas un descuido fatal, hizo incendiar el lecho, muriendo en medio de los dolores que la enfermedad y las llamas le causaban. Muerte, que el referido historiador califica de *providencial* por las maldades que realizó en vida este rey.

Buena es para niños la *moral práctica* que se deduce de esta narración; pero nos parece que, hay más encono que verdad, en las palabras del célebre escritor del *Fray Gerundio*. Nuestro inolvidable maestro Sr. Huarte, cumplía con entusiasmo su deber de preceptor, indicando las terribles consecuencias de faltar á los mandatos divinos; pero creemos que no cumplió los suyos, el historiador más leído en nuestros tiempos, presentando con parcialidad incomprensible la biografía de Carlos II. No fué un Nerón ni un Atila; no fué Malo, ni su vida tuvo el trágico fin arriba apuntado. Lafuente sigue al describir la Historia de Navarra á Yanguas y á Favín; ¿por qué al tratar del repetido monarca se aparta de este camino y toma otros guías? D. José Yanguas sólo afirma que murió de lepra, y este aserto es en resumen, lo que dice Andrés Favín, en su Historia de Navarra; quien además refuta las fabulosas leyendas con que sus paisanos rodean la vida del rey de Navarra. Favín historiador francés del siglo décimo sexto, se indigna ante las patrañas de tales historiadores, y es de los pocos que, al hablar de las cosas de España, procuran encontrar la verdad, practicando, sin duda, las doctrinas por él expuestas en el curioso libro rotulado *Teatro de honor y caballería*.

Yanguas, historiógrafo navarro, autor de varias obras referentes á la historia, usos y leyes de la

Vasconia, que floreció poco antes que escribiera Lafuente, se inspiró no en autores, sino que buscó el verdadero origen de los hechos que describe. Los archivos de Navarra, Aragón y Castilla; las librerías de antiguas casas solariegas, le suministraron muchas y excelentes noticias que, con juicio imparcial, expone en sus obras. Cosa que no hizo el autor de la *Historia General de España*, al tratar del antiguo reino de Navarra. En ningún escritor de nota, se lee la trágica muerte que nos presenta Lafuente; ni los mismos historiadores franceses—que verdaderamente odiaban á Carlos—son tan severos al referir su vida; y ellos tenían motivos, no para falsear la historia, sino para juzgar al rey de Navarra el más fatal en sus patrióticos sentimientos. Dupleix quien, sin duda, fué el inventor del *achicharramiento* de aquel monarca, le concede algunos días de vida, después de tal suceso, en los cuales se reconcilia con Dios y con los hombres, tomando los Santos Sacramentos. Lafuente lo hace morir como un hereje. El cronista de Francia, Escipion Dupleix, consejero de Luis XIII, presenta dos variaciones de la leyenda que nos tiene con la pluma entre dedos (lo cual prueba ya la seguridad de su autor), mostrando el resentimiento del pueblo francés hacia Carlos II, Navarra y España. Tiene, por lo tanto algún pretexto, más no existe semejante motivo, ni disculpa, en D. Modesto Lafuente, quien pudo fácilmente, si lo hubiera querido, recoger la verdad sobre dicho suceso histórico.

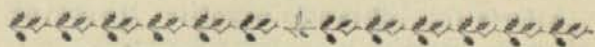
Por intervención del ilustrado catedrático de Historia de la Filosofía, Dr. Campillo, bachillereamos en la Academia de la Historia, y el mismo señor nos mostró el archivo de aquella docta Corporación. Allí pudimos cerciorarnos de todo lo que pasó durante la enfermedad y muerte de Carlos el Malo. Son unas cuentas tan curiosas y detalladas, que el libro—ó libros, puesto que son dos tomos—á que nos referimos, puede servir de Crónica á estos sucesos. Nombres de los criados, enterradores, pajes, carpinteros, etc., todas las cuentas, todas las noticias más nimias, se encuentran en la obra mencionada, cuyos documentos comprobantes se hallan, ó deben encontrarse, en el Archivo de Comptos de Pamplona. Entre tantos *apuntamientos* de la enfermedad y entierro del *señor rey*, nada hay que se refiera ni haga deducir el incendio de su lecho.

Carlos el Malo, según dichos documentos, adolecía de una enfermedad tal que le molestaba cualquier contacto con las piernas, por lo cual, se mandó construir un lecho especial *en Lecho sobre quatro poleas... para que non tocase en las camas del Rey*. Pocos días antes de Navidad se encontró muy abatido; fueron á avisar al infante (el príncipe Carlos) y á un especialista,—cuyos nombres, mandaderos y sueldos se especifican en los calendados documentos,—confiesa con el obispo de Bayona, y el primer día del año fallece Carlos II.

Un judío le embalsama; su cuerpo queda en Pamplona, para ser enterrado en la Catedral, junto al cadáver de su padre, y se envían, en sendas cajas, el corazón á Santa María de Ujué y las entrañas á la Colegiata de Roncesvalles. Los ingredientes que se adquieren *para adobar el cuerpo del Seynor Rey* son los mismos que cita Yanguas.

¿Por qué Lafuente no se fijó en estos detalles? ¿Por qué abandonó los autores españoles, y de los franceses escogió á quienes más se cebaban en el monarca navarro? ¿Por qué reforzó por sí mismo la nota trágica? Lo sospechamos. Mas como el lugar que ocuparíamos al contestar estas preguntas sería mucho mayor que el que la bondad del Director de esta REVISTA nos puede conceder, haremos punto aquí, aguardando mejor ocasión para efectuarlo, y al mismo tiempo demostrar que Carlos II, de Navarra, no merece que la Historia le apellide el Malo.

JOSÉ TAUGIS ORRIT



LA PSICOLOGÍA EN LA ESCUELA PRIMARIA

LA escuela debe tener sobre todo por objeto la formación de los espíritus y de los caracteres. De aquí la necesidad de que los maestros conozcan la psicología.

Esto supuesto, enterarse de psicología no consiste solamente en leer con placer las obras que tratan de esta materia, precisa más observarse á sí mismo y á los demás y particularmente á los niños que se tengan á la vista, utilizando los medios de que se disponga para ejercer sobre aquellos una acción determinada.

Sobre este punto es útil señalar el medio empleado por una maestra de la circunscripción de Sables-d'Olonne, que recata su nombre.

Posee un cuaderno en el cual una multitud de páginas están consagradas á cada una de las alumnos, y á medida que se presentan ocasiones propicias, anota en el cuaderno las observaciones que ha hecho acerca de las niñas consignando las reflexiones que estas observaciones le sugieren.

He aquí algunos extractos de dicho cuaderno:

«*Angélica A. A.*—Asidua, exacta. Excesivamente sensible. Pruebas de sensibilidad: llora mucho cuando pierde un lugar en la sección, cuando tiene una mala nota por su comportamiento. El otro día la felicité por su escritura que ha mejorado mucho... y aun lloró. Angélica es amada de todas sus compañeras, preferida á las demás. Por qué? Es gentil, siempre correcta y muy cuidada. En lo moral, muy dulce, poco bulliciosa, de humor igual, no se enoja ó enfada jamás por cosas de poca monta como hacen muchas de mis alumnas

He visto á la madre de Angélica; manifestación que me ha sorprendido mucho: «Mi hija no se porta bien siempre en casa. Obedece á V. y me desobedece á mí sin cesar.» Angélica, que lo entendió, bajó, confusa, la cabeza. Buscar las causas de tal proceder. Aplicar lecciones de moral acerca de la familia. Dar como trozo de recitación: *Una madre*, de Victor Hugo...

«Luisa B...—Llega siempre después de haber yo dado el punto ó premio de puntualidad. Cuando entra reclama su buen punto. Esta conducta interesada me choca mucho: le hago comprender que ésta sería más loable si no trabajase sólo por la recompensa... Es muy viva; no puede reprimir los movimientos de los que sin duda tiene necesidad... Debe mejorarse; no aspira á dominar á las otras, á reinar por la fuerza, no amenaza á sus compañeras con hacerlas reprender ó encerrar por su padre, que es guarda rural... Inteligencia mediana, aprende más prontamente las lecciones de aritmética que las de gramática.»

«María C...—Esta niña es golosa. Después del almuerzo, examina lo que hay sobre nuestra mesa y mira con fruición los postres... Yo creo que el exagerado apetito de golosinas es despertado por los padres de María, pues llega á menudo á la escuela con las manos llenas de dulces.»

«Julia D...—De una timidez excesiva, al extremo de que la vuelve esquiva; habla siempre con voz débil y bajando la cabeza; es muy instruída. Corregir esta timidez, haciendo que esta niña tenga más vivacidad: preguntarla á menudo y exigir que conteste distintamente, con voz segura, la cabeza erguida y los ojos fijos en los míos; no deben proponérsele cuestiones fáciles porque ella es capaz de dar una respuesta exacta sin titubear; debe evitarse el reprenderla, hacer que desempeñe alguna comisión y animarla después de algún esfuerzo...»

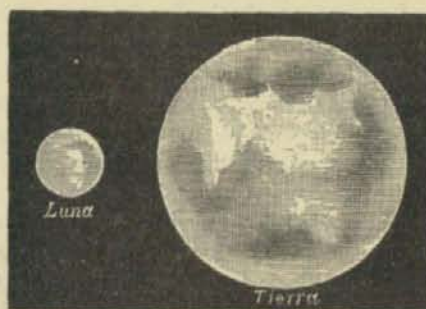
«Luisa E...—Siempre trabaja. Inteligencia extraordinaria: no ama el canto, el dibujo, la gimnástica; no se complace más que con las cifras, los libros. Siempre está colorada. Debe moderarse.»

B. I. P.

LA VIDA EN LA LUNA

No crean nuestros lectores que hayamos hecho algún descubrimiento importante acerca de si la Luna, la pálida Diana, se halla ó no habitada, y en el primer caso qué clases de seres la pueblan. No nos es posible abordar tamaña empresa, dadas nuestras pocas fuerzas y, por otra parte, debe tenerse en cuenta la, para

nosotros, gran distancia que nos separa del astro de la noche.



La Tierra y la Luna.

Pero relativamente á la materia de que nos proponemos decir algo, se han emitido pareceres que si unos pueden ser acertados, necesitan plena confirmación, y ésta es difícil, otros en cambio son, desde luego, inadmisibles por lo peregrinos y extravagantes.

Hay quien presume que la Luna estuvo habitada en otros tiempos, pero qué hoy en ella es completamente imposible la vida; otros asignan á nuestro satélite una misión muy secundaria, si así puede decirse, como Proctor, al afirmar «que el principal objeto de la existencia de aquel astro es la producción de las mareas en las aguas de nuestro globo, para la utilidad de los puertos de mar, lanzamiento de navíos, entrada y salida de éstos en los puertos, auxiliar á los marineros para el cálculo de longitudes en el Océano, etc., etc.»; y no falta por último, quien cree en la existencia de los selenitas.

Realmente todo lo que existe tiene un motivo, un objeto especial; la dificultad estriba en determinar cuál sea éste. Ya conocemos, de muchos seres, alguno de los fines de su existencia; mas queda por averiguar el de la inmensa mayoría, lo que ha de proporcionar materia continuamente á la inteligencia humana para poder ejercitar su actividad. Y en ese organismo infinito que llamamos Universo, en el que plugo al Criador darnos prueba evidentiísima de su omnipotencia, es donde la mente del hombre tiene ancho campo para sus investigaciones.

Esa multitud de cuerpos que pueblan el espacio y que invariablemente recorren el camino que la potente voluntad del Sér Supremo les tiene señalado, parece que, en realidad, son otros tantos mundos en que la vida existe, como existe en la Tierra. Y la Luna, que es uno de aquéllos, y que, en virtud de los excelentes aparatos astronómicos modernos, se ha observado que su superficie está surcada por cenagosos mares, sembrada de extensas cordilleras, adornada con vastos círcos, hendida por cráteres profundos y cubierta de extensos valles y mesetas, no dá, sin embargo, señales de habitabilidad. No se nota en aquellos mares el continuo vaivén que anima los nuestros; aquellos

cráteres enormes permanecen apagados, inactivos, y los valles y mesetas, exentos de vegetación, son arrullados sólo por el hálito de la muerte...

La Luna, pues, parece que es, en sentir de algunos astrónomos, la precursora de su planeta primario: la vida se extinguirá en él, quedando reducida su misión á ser un cuerpo inerte, por decirlo así, que continuará sus revoluciones en el espacio.



Paísaje lunar.

Véase, empero, lo que Flammarión dice acerca de la vida en la Luna: «Esta vida lunar no ha podido ser formada bajo el mismo plan que la terrestre, puesto que líquidos, gases, densidad, pesantez, temperatura, han sido siempre diferentes de los de aquí. Todo lo que podemos augurar sobre esta cuestión, tan antigua y tan debatida, de los habitantes de la Luna, es que nuestro satélite no puede ser habitado por seres organizados bajo el tipo de los terrestres. Si ellos existen, son absolutamente diferentes de nosotros en organización y en sentidos, y ciertamente mucho más distintos de nosotros por su origen, que los habitantes de Venus ó de Marte.»

Tampoco es dable afirmar, y lo reputamos absurdo, que la Luna se halle en periodo de formación, si vale la palabra; pues aunque alguien afirme que se observan revoluciones notables en ella, de modo que dan lugar á cambio de aspecto en su superficie, puede ser ello efecto de las leyes á que está sujeta la materia, toda vez que no es dable suponer, bajo ningún concepto, que tales cambios supongan seres organizados que los realicen.

También la Tierra atravesó su periodo de formación; muchos miles de años transcurrieron hasta que en el globo incandescente de vapores y gases, conforme teoriza Laplace, apareció la vida, y dado lo que en la Luna se observa, háse realizado en ella poco más ó menos lo mismo.

Así, pues, nos inclinamos á creer que la vida en nuestro satélite no existe; sin negar, por ello, el

que haya podido manifestarse en tiempos anteriores. Y á pesar de todo, siempre en muchos cerebros se albergará la duda, y siempre tendrá pie esta pregunta: ¿han existido, existen ó existirán habitantes en la Luna?

A. RIVA DE PERLÁ.

LA ESCUELA EN EL EXTRANJERO

La higiene en la Escuela

La *Jeunesse française*, publica un extracto de una conferencia sobre la higiene en la escuela dada en la Sorbona por uno de los profesores más eminentes de la facultad de Medicina de París, el doctor Pinard.

Después de aprobar con satisfacción los esfuerzos que se realizan para introducir las nociones de higiene en los estudios del Magisterio de primera enseñanza, y que, por otra parte, los arquitectos procuran, en las construcciones nuevas, proporcionar á los niños las condiciones higiénicas más convenientes, M. Pinard deplora la negligencia de buen número de maestros sobre dos puntos, de detalle en apariencia, y que, no obstante, son muy importantes:

Es preciso suprimir de una manera absoluta el barrido que ha provocado la tuberculosis en millares de maestros y de alumnos, y substituirlo por el fregado cuando es posible, realizado con esponjas ó trapos mojados.

Es preciso exigir el lavado de las manos antes de entrar en clase y después del juego, y recomendar á los niños que se las laven en su casa antes de cada comida, pues está demostrado que ciertas enfermedades, y no de las menos graves, se transmiten por el intermedio de las manos. ¡Cuántos individuos al regresar á sus casas se descalzan, se ensucian de polvo las manos, vuelven á calzarse y toman seguidamente la comida sin lavarse! Es necesario explicar los modos de contagio que hacen pasar los gérmenes patógenos recogidos en la calle ó en otras partes, de los pies á las manos y de éstas al tubo digestivo? Está probado que el cólera se desarrolla de este modo con frecuencia y no es menos cierto que muchas enfermedades tienen este mismo origen.

El dibujo en las escuelas inglesas

La enseñanza del dibujo es obligatoria en las escuelas inglesas desde hace quince años: en el cuadro de la distribución del tiempo figura, según las clases, con dos ó tres horas y más por semana. Pero se contentaron por mucho tiempo con el dibujo geométrico, ó con el dibujo de imitación. Los verdaderos progresos y los trabajos caracte-

rísticos datan de la publicación del nuevo programa (1895). Este programa recomienda la ejecución de dibujos en los cuales las formas naturales de las plantas se traten ampliamente como motivos de ornamentación. Esos dibujos deben ejecutarse á pulso, sea en la pizarra con tiza ordinaria, sea con tiza de diferentes colores, en papel moreno obscuro, sea, mejor aún, con pinceles. Los ejercicios en la pizarra, preceden generalmente, á la reproducción en el papel; á la reproducción con tiza de tres colores, sigue también el trabajo con pincel.

Un maestro de Londres explica en detalle la manera como da esa enseñanza, y enales son sus resultados.

«Cada forma elemental,—el óvalo es la forma esencial,—se demuestra primero en la pizarra; se invita después á los alumnos á reproducirla, y luego á hacer de ellas una agrupación simétrica. Para que no olviden la relación del dibujo con la vida se les hace formar por sí mismos pequeños herbarios, ayudándoles á encontrar, en las hojas, las plantas y las flores, las formas simples que acostumbran á producir. Se les enseña de ese modo, por una parte, á tomar el rasgo característico de un objeto natural y á expresarlo con el dibujo; por otra parte, se excita, con las combinaciones, su facultad creadora. Empleando los colores desde los primeros ejercicios, se abren sus ojos á los colores de la naturaleza.

Hay en esto un medio efectivo de cultivar la imaginación artística, de que carecía nuestra enseñanza elemental. La conciencia de su fuerza creadora que adquieren así los niños, despierta en ellos esa alegría que halla el artista en su obra, y el entusiasmo se extiende á todos los alumnos y á todos los trabajos escolares.»

El dibujo, bien comprendido, tiene por efecto abrir los ojos á la armonía de las formas y de los colores, á la belleza; para satisfacer y desarrollar este gusto de lo bello, tienen la costumbre, desde hace una quincena de años, de adornar sus salas con objetos de arte. «Las nuevas escuelas del país de Gales, están decoradas con bustos é imágenes de mucho gusto que se dirigen al sentido estético del niño, y le producen una fuente inalterable de fuerza moral.» En las escuelas municipales de Londres los muros del salón están pintados al temple, y adornados con cuadros de toda especie; grabados, aguas fuertes, fotografías, estampas coloreadas con gusto y representando flores y escenas campestres. Así la enseñanza de Ruskin, produce ya sus frutos: la belleza reina en la escuela, esperando que difunda su alegría serena hasta en las viviendas más humildes.

Y no solamente en el estudio del trabajo manual y del dibujo, hacen los ingleses continuamente un llamamiento á los sentidos; toda su enseñanza, poco antes tan libresca, tiende á ser concreta y realista. En todas partes la adquisi-

ción de los conocimientos está asociada á impresiones de la vista ó del tacto. He aquí algunos ejemplos.

En una escuela maternal dependiente del School Board de Londres una maestra emplea para enseñar á leer, un palito, una bola y dos barras de tiza, una roja y otra azul. Con la bola, el niño traza una *a* en la pizarra; con el palito y la mitad de la bola, una *b*, y así sucesivamente; en su espíritu la imagen de la letra se asocia á la de los movimientos que ejecuta para trazarlas, y á la de los colores que emplea; el estudio es menos árido y se retiene más pronto.

Para enseñar los términos geográficos, en la *Norland Place School* se hace modelar por el niño un relieve en arcilla; según este relieve el niño ejecuta un dibujo, y al frente la definición. Nada mejor que el modelado podría dar en efecto una idea del relieve, fuera éste grosero en sus detalles, como la Europa ejecutada por un niño de doce años que exponía una escuela de Birmingham en la Universal de París.

Birmingham, mostraba también, en una fotografía, cómo puede darse á toda una clase sin grandes gastos, y con arena y agua, una representación exacta de un lecho fluvial. Si se piensa en la imagen grosera y errónea que, á pesar de los mapas hace mucha gente del pueblo de los accidentes geográficos, no parecerán pueriles esas demostraciones concretas.

Educación social

He aquí las resoluciones respectivas del último congreso de los «Amigos de los Maestros» celebrado en Burdeos:

- 1.º—La enseñanza de la moral debe estar basada sobre la idea de la justicia y de la fraternidad.
- 2.º—En la instrucción cívica se inculcará y hará aprender de memoria el texto de la Declaración de los derechos del hombre.
- 3.º—La enseñanza de la historia hará sobre todo revivir á los ojos de los niños las luchas del pueblo en la conquista de sus libertades y derechos.
- 4.º—La enseñanza de la geografía hará apreciar el mérito de las naciones en razón de su valor moral y de su influencia sobre el trabajo humano.
- 5.º—La organización pedagógica y disciplinaria de la escuela deberá estar inspirada en el mismo ideal de justicia y fraternidad.

El congreso ha declarado que la educación social no dará sus frutos sino á condición de que ella se inicie en la escuela primaria siguiendo al colegio y al liceo hasta las facultades.

Votó el congreso para que los poderes públicos adopten sus medidas á fin de completar la educación social, tomando por punto de partida la escuela primaria; que en las escuelas normales se instituya un curso teórico-práctico de educación

social y que los funcionarios de la enseñanza pública, de todas las categorías, eduquen con el ejemplo y no confíen sus niños á los establecimientos religiosos.

Los niños que se comen las uñas

Esta clase de niños es muy numerosa. Un médico francés, el doctor Berillón, la ha llamado señal de degeneración, «ouycofagia». Según parece, la ouycofagia es más frecuente en París que en las provincias, probablemente porque los niños de la capital están dotados de una nerviosidad exagerada.

En una escuela comunal de París, de 265 alumnos examinados, se hallaron 63 que se roían las uñas, ó sea 1 por 5.

Un médico observó en una escuela superior de Seine-et-Marne, 52 alumnos de 12 á 17 años. De éstos, 16 se roían las uñas.

En un establecimiento secundario, de mujeres, de 207 alumnos, 61 se comían las uñas (15 de las dos manos; y los demás de alguna de las dos manos).

Los roedores de lapiceros y los roedores de uñas son parecidos. Es también ésta una especialidad de las mujeres.

Un maestro de una escuela de París menciona que entre 265 varones 13 comen la extremidad de sus lapiceros, mientras que en un colegio de niñas, la proporción se eleva á 59 por 207.

Si éste no fuera sino un punto más ó menos *instético*, no habría razón para inquietarse; pero es que hay algo más. Aquella mala costumbre es susceptible de fatigar, y hasta podría extenuar al niño. Es necesario, pues, dedicar todos los esfuerzos á corregirla. Es una vigilancia completa que debe establecerse, y todo un sistema de rigores que debe ponerse en práctica. No hay que vacilar, pues va en ello la salud del niño.

PENSAMIENTOS

La educación tiene por finalidad dar, así al cuerpo como al alma, toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles.

Platón.

Educar al niño es ponerle en estado de cumplir lo mejor posible el destino de su vida.

Mad. Necker de Saussure.

Nada hay más dañoso que el ímpetu de la imaginación. Los hombres de imaginación fogosa son comparables á esos ángeles que la Escritura nos presenta cubriéndose los ojos con sus alas.

David Hume.

Nada es peor que la incertidumbre: vacilar, no saber á qué atenerse, tomar hoy esto y mañana lo otro, es un medio infalible de no hacer nada, de perder el tiempo y de aborrecer el trabajo.

Dupanloup.

Algo puede hacer un maestro celoso, inteligente y hábil; pero si la familia no corrobora en la gran obra de la educación, ésta se convierte en un continuo juego de ganapierde.

Benejam.

El ejercicio, que es el medio de desarrollo, nace de dos cosas: de las necesidades de nuestra naturaleza, y de los objetos propios para satisfacerlas.

Pestalozzi.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario del Maestro para 1902

POR

D. VICTORIANO F. ASCARZA

Desde hace 5 años el infatigable director de *El Magisterio Español* y Secretario de la Escuela Normal Central, nuestro buen amigo Sr. Ascarza, viene dedicándose á la recopilación de cuantas disposiciones emanan del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, coordinándolas con las antiguas, al objeto de facilitar la comprensión de la materia legislativa de primera enseñanza.

Meritorio es en extremo el trabajo que el *Anuario* supone, por el gran provecho que reporta al que tiene obligación de estar al tanto de la embrollada legislación de nuestro ramo; y así no es de extrañar que se agoten rápidamente las numerosas ediciones del libro que nos ocupa.

El *Anuario del Maestro para 1902*, caya, si cabe, á mayor altura que los cuatro anteriores. En él se expone la materia metódicamente, de manera que se note la relación que existe entre las diferentes disposiciones; no pudiendo dar lugar á dudas ni á confusiones, toda vez que lleva dos índices: uno por orden alfabético de materias y otro, cronológico, que facilitan en gran manera el manejo del libro, que en realidad constituye un buen tratado de legislación escolar, hasta necesario á los alumnos normalistas que, en virtud de las disposiciones vigentes, deben cursar aquella asignatura.

A todos, pues, maestros y alumnos normalistas, recomendamos eficazmente la adquisición del *Anuario*, en la seguridad de que su consulta les ha de reportar grandes utilidades.

Mariano Tejada

ARITMÉTICA

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS.—XXII edición.—Revisada y adicionada con multitud de ejercicios educativos y de problemas acomodados á las actuales prácticas del Comercio, por

DON JAIME VIÑAS Y CUSÍ

Director de la Escuela ampliada de Barcelona.

Obra declarada de texto.

ADVERTENCIA A ESTA EDICIÓN

NADA podría expresar con más elocuencia el grande aprecio que el Magisterio ha hecho de esta obrita del Sr. Tejada, Director que fué de la Escuela Normal de Albacete, que el tenerse que proceder á su vigésima segunda edición. La sencillez con que presenta las cuestiones y la preferencia con que trata las que tienen en la vida más fre-

cuenta aplicación, le han procurado éxito tan satisfactorio. El lapso de tiempo transcurrido desde que su ilustrado autor le dió el último retoque, hacia sin embargo preciso acomodarla á los principios educativos hoy admitidos y á los actuales usos del Comercio que, con la generalización del sistema métrico decimal y la adopción de la peseta como unidad monetaria, han quitado mucha importancia al cálculo de los complejos y la han aumentado al de los decimales, intereses y cambios.

Este trabajo nos ha sido encomendado y á él nos hemos dedicado con fe y con deseo de acierto, procurando conservar en la obrita aquellas buenas

cualidades. ¡Quiera Dios que tal como lo hemos realizado, merezca la aprobación de nuestros profesores!

JAIME VIÑAS.

A lo indicado por el Sr. VIÑAS debo añadir, que su labor no se ha limitado á revisar y mejorar la obra, sino que la ha completado y añadido hasta el punto que teniendo la edición anterior 80 págs. en 8.º regular, ésta tiene 144 en 8.º prolongado, habiéndola enriquecido con centenares de problemas y con las últimas y más modernas equivalencias.

A pesar de haber duplicado el original y el volumen de este libro, seguirá su mismo precio de 75 céntimos ejemplar y 6 pesetas docena.

Puntos de suscripción

y venta de los productos de esta Casa Editorial

En Barcelona, Antonio J. Bastinos, (Concejo de Ciento, 306); en la Librería de Julián Bastinos, (Pelayo, 52); en esta ciudad y en los demás puntos de España y Ultramar, en las principales Librerías, especialmente en las dedicadas al ramo de libros y material de Instrucción.